

BOUTIQUE DE BELLEZA



UNA NUEVA SUCURSAL DEL FAMOSO RED DOOR SPA DE ELIZABETH ARDEN, SE INAUGURÓ EN EL CÉNTRICO SECTOR DE UNION SQUARE Y PARK AVENUE, EN NUEVA YORK. EL PROYECTO DESARROLLADO POR TPG ARCHITECTURE, FUE PENSADO COMO UN MODERNO CLUB PARA MUJERES.

Texto, Beatriz Montero Ward. Fotografías, gentileza TPG Architecture.

En 1910, en una época en que era raro que las mujeres llevaran maquillaje, Elizabeth Arden, nacida en Ontario como Florence Nightingale Graham, en 1884, abrió su propio spa en la Quinta Avenida de Nueva York. Fue el paso pionero en la creación de una de las firmas dedicadas a la belleza de manera global y a la manufactura de cosméticos, que ya en la década de los 20 advertía a las mujeres sobre la necesidad de hidratar la piel, evitar el sol y practicar yoga a diario. Su spa, conocido por su puerta de color rojo, y por lo mismo llamado Red Door, pronto se trasladó a Europa, abriendo en 1922 una primera sucursal en París, a la que le siguieron otras en las distintas capitales del Viejo Continente. Un concepto de spa que se ha mantenido vigente con el paso de los años y que sigue a la moda. Tanto que recién inauguró una filial en otro sector céntrico de Nueva York: justo en la esquina de Union Square y Park Avenue, en el primer piso y subterráneo de un edificio levantado, coincidentemente, también en la década de los 20.

Fue la firma de TPG Architecture, fundada en 1979 con sede en Nueva York y oficinas en Long



IZQUIERDA, en la sala de espera destaca su alfombra con diseño floral y la lámpara Cloud de Dodo Arslan para Terzani.

EN LA PLANTA a nivel de calle se puso un piso de azulejos que parece alfombra.

ABAJO, DISTINTAS estaciones de trabajo se distribuyen para dar servicios que no toman más de 30 minutos.

EL EDIFICIO DONDE ESTÁ EL SPA FUE CONSTRUIDO EN 1920, LA MISMA ÉPOCA EN QUE ELIZABETH ARDEN COMENZÓ A ABRIR SUS RED DOOR.

Island y Londres, la que se encargó de buscar el sitio apropiado para este spa, así como de desarrollar el proyecto de interiorismo. Lo primero fue identificar dentro de la ciudad una construcción visible, ubicada en un sector de alto tráfico, tal como lo es el edificio escogido que se aprecia en su totalidad desde el lado norte del parque de Union Square, así como desde el lado oeste de la plaza, y cuya entrada principal se ubica por la Calle 17. El recinto está conformado por dos plantas que en su totalidad suman 928 m²: 232 m² en el nivel superior y 696 m², el inferior.

Teniendo en cuenta que las mujeres hoy día viven apuradas y sin tiempo como para pasarse horas en un centro de belleza, este spa fue concebido con servicios organizados según las distintas necesidades, es decir, los tratamientos express (de no más de 30 minutos) –ondulados, manicure y





LAS CABINAS

de tratamiento combinan en sus muros papeles y azulejos de porcelanato. La iluminación allí es tenue y dirigida, justamente para lograr el relaxo.

LOS BAÑOS

fueron desarrollados con azulejos blancos en sus muros y grandes cubiertas de mármol de Carrara.

EN EL DISEÑO

de este sitio se combinó la estética tradicional americana con un mobiliario de líneas simples y vanguardistas. En todo el recinto predomina el color rojo.



maquillaje—están situados a nivel de calle y aquellos servicios tradicionales de larga duración —corte de pelo, masajes y faciales— en el piso inferior. “Este concepto de spa —explican en TPG Architecture— es pionero y tiene la particularidad de combinar en un mismo lugar servicios rápidos con aquellos del modelo clásico de duración prolongada”. Ahora, como esta es una firma norteamericana, el diseño interior adoptó una distintiva herencia local, que se

trajo en el uso de mobiliario y accesorios de líneas modernas dentro de un ambiente en el que predomina una arquitectura con vocabulario más tradicional, de molduras coronadas, columnas y cielos artesonados. En otras palabras, como dicen en TPG: “Este concepto aspira a ser el equivalente contemporáneo a un club de mujeres, que mezcla los gustos de los que viven uptown con aquellos más “cool” que viven en el downtown”.

Dentro de este escenario donde prima el color rojo y los materiales como el bronce, los azulejos de vidrio, el acero y los espejos, los diseñadores hicieron una apuesta dramática con el tratamiento del muro de la parte posterior del primer nivel, justo donde está el ascensor y la escala que bajan. Se trata de un juego hecho con espejos facetados en tono oro que hacen referencia a uno de los productos de maquillaje de Elizabeth Arden y que a la vez

contrastan con la pared roja, el icono de este lugar.

La planta baja, en cambio, delata a través de su ambientación ser un espacio donde se permanece por horas, con muchos sofás cómodos, alfombras en sus pisos y distintos cuartos acondicionados para los tratamientos. Adicionalmente, este nivel cuenta con cafetería, casilleros para que las clientas puedan dejar sus pertenencias, y todo lo necesario para el relaxo, el confort y la belleza. VD